

Marx hubiese tenido que admitir que el conjunto de efectos del Estado (formación superestructural) sobre la sociedad global y su régimen económico resulta mucho más considerable de lo que la congruencia del «materialismo histórico» permite aceptar. Y correlativamente, que los efectos del sistema capitalista (la «estructura») sobre el sistema político son, aunque importantes, **limitados**. También habría podido concluir Marx que las relaciones entre clases, partidos y maquinaria estatal no imponen necesariamente determinadas estrategias (conservadoras, reformistas o revolucionarias), sino que pueden ser comprendidas a partir de posibilidades o variantes estructurales limitadas, que cabría tipificar. Es que en todo momento resalta la ambigüedad de la fórmula que postula la «determinación del sistema superestructural por parte de la economía», fórmula que fluctúa entre la falsedad y la inverificabilidad. No se ataca con ello la «buena fe» de Marx; sólo se señalan previsibles «reservas inconscientes» de las que no cabe suponer que aquél estuviese exento, y que patentizan la presencia de conflictos intrapsíquicos. Este es el sentido en el cual Marx habría rehusado desarrollar una teoría política.

El autor propone su teoría de la sociedad política y de la sociedad civil como **dos sistemas** interactuantes, como la biestructuración de dos subsistemas de relaciones, entre los cuales circulan recursos producidos por ambos, generándose así un **tercer** sistema. Completado todo ello por una teoría sociológica de los sujetos históricos y de sus roles, habríamos llegado a un modelo análogo al que informa la doctrina de la «trímembración» (**Dreigliederung**) enunciada hacia 1918 por Rudolf Steiner, en respuesta a la entonces aún denominada «cuestión social». Ninguno de tales enfoques posee por sí mismo un sentido revolucionario, cuya preservación a cualquier precio parece haberle impedido a Marx la formulación más explícita del modelo antedicho, como asimismo la explicitación crítica de las tendencias autoritarias y burocratizantes ya presentes en las organizaciones de clase dentro de las cuales Marx actuó, combatiéndolas (no siempre) con diatribas verbales, no complementadas en este punto con una teoría política suficientemente desenvuelta.

Por ello, quiere el autor proseguir los desarrollos teóricos marxistas hasta llegar a explicar: a) la relativa autonomía del Estado, tanto en las democracias liberales cuanto en las burocracias autoritarias del tipo bonapartista; b) el mantenimiento del control de dicho Estado por parte de la burguesía, en ambos regímenes. Es lástima que sus exploraciones se detengan allí y no persigan —aunque ello esté indicado en unas finales «sugerencias» para investigaciones ulteriores— esa tarea explicativa también en el contexto de las «democracias populares» y en la sociedad soviética, donde, con los desplazamientos clasistas de cada caso, los rasgos del burocratismo autoritario no han hecho sino acentuarse y diferenciarse aún más nítidamente del plano ideológico y cultural. Sea como fuere, los planteos fundamentales del autor se encuentran «latentes» en la obra de Marx, y no es poco el mérito de haberlos explicitado, criticado, transformado y enriquecido, como en este libro se hizo. ■ **CARLOS HALLER.**

(1) Victor Pérez Díaz. «Estado, burocracia y sociedad civil» (*Discusión crítica, desarrollos y alternativas a la teoría política de Karl Marx*). Ediciones Ataguara. Serie Tesis. Madrid, 1978, 154 páginas.

EL AMANECER DE LOS VOLUNTARIOS DE LA LIBERTAD

«Estoy aquí porque soy voluntario y daré, si es preciso, hasta la última gota de mi sangre para salvar la libertad de España, la libertad del mundo entero». Con estas encendidas palabras pronunciaban su juramento todos los que se incorporaban a las Brigadas Internacionales que combatieron en la guerra civil española. Treinta y cinco mil hombres procedentes de cincuenta y tres naciones. Los «Voluntarios de la Libertad», como el pueblo, admirativa y cariñosamente, los llamaban. El libro de Artur London (1) es una extensa y detallada crónica de la actuación de los brigadistas durante la contienda, un relato que pone de manifiesto el señalado papel que jugaron en la defensa de Madrid y en

(1) Artur London, «Se levantaron antes del alba...», Ed. Península. Barcelona, 1978.

las principales campañas de la guerra: el Jarama, Teruel, Balsain, Huesca, Brunete, la batalla de Aragón, la batalla del Ebro...

Los que se levantaron antes del alba venían desde todas las partes del mundo, desde todas las clases sociales; venían muchas veces a morir antes de que se pusiera el sol por la causa de la libertad. Más de cinco mil brigadistas se quedaron para siempre en España cuando el gobierno del doctor Negrín decidió retirar del frente las Brigadas Internacionales. Los voluntarios habían sido «punta de lanza» del ejército republicano. Sus brigadas de élite combatieron en los puestos más duros y en muchas ocasiones cerraron el paso al enemigo. Entre ellas, la brigada Thälmann, la brigada Garibaldi, la brigada Dombrowski, La Marsellesa, brigada Lincoln, etc.

Es una lástima que London renunciara a utilizar la primera persona en su relato a causa de un respetable pudor o bien por evitar el fantasma del personalismo, pues así queda desprovisto del valor subjetivo del testimonio personal y, por otra parte, no ofrece ninguna aportación sustancial a los principales estudios históricos que se han publicado sobre el tema.

Ahora bien, para juzgar este tipo hay que tener en cuenta el «cuándo» y el «por qué»; el tiempo transcurrido desde que se escribió y las motivaciones que impulsaron a su autor a hacerlo.

La obra de Artur London, que hace varios años circulaba clandestinamente en España con el título «Es-



paña, España...», se editó por primera vez en Praga en 1963, y hoy consta en el índice de obras prohibidas en Checoslovaquia. London —más famoso como autor de «L'aveu» (La confesión)— comenzó a escribirlo poco después de su rehabilitación, en 1956, tras cinco años de cárcel, enfermedad y sufrimiento. Fiel a su admirable optimismo histórico, emprendió esta tarea para rectificar la imagen deformada que los procesos de los cincuenta había formado de los veteranos de España, sospechosos predictos de las purgas iniciadas por Stalin que diezmaron los cuadros del ejército soviético, una de cuyas principales víctimas fue el mariscal Tukhachevski.

Si «Se levantaron antes del alba» no es, ciertamente, el libro definitivo sobre la guerra civil, no deja, sin embargo, de tener un notable interés, que radica en la personalidad de su autor. Un hombre ejemplar en estos tiempos de crisis de militancias que, pese a haber sufrido en carne propia la injusticia y las contradicciones que emanaban del ideal por el que luchó, no pierde la fe. Y, todavía más difícil, no pierde la esperanza, «la esperanza que nunca me ha abandonado, incluso en la peor de mis noches, y me digo que no he gastado mi vida en vano».

En este sentido, se puede decir que el prólogo a la presente edición, escrito por London en el verano de 1977, tras su primer regreso a España en pleno furor prelectoral, es la parte más sustanciosa del libro. En él se recogen una serie de reflexiones que entrañan un explícito deseo de justificar ante el futuro, de explicar al presente, la actitud y los errores de una generación, la suya, que pagó con creces su exceso de fe y entusiasmo. ■ **BEL CARRASCO.**

OTROS LIBROS RECIBIDOS

«**GAUDI**», Colección «GENT NOSTRA», núm. 1, EDICIONS DE NOU ART, THOR, por Joan Bassegoda i Nonell, 1978, 32 págs. y 50 ilustraciones.

«**LA INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL EN ESPAÑA (1959-1977)**», por Juan Muñoz, Santiago Roldán y Angel Serrano. Cuadernos para el Diálogo, 1978, 462 págs.

ATENCION SUSCRIPTORES

Como indicamos en la nota anterior, a los lectores que se suscriban a **TIEMPO DE HISTORIA** antes del próximo 31 de diciembre se les aplicará la tarifa antigua, que es la que aparece en la página siguiente.

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción finalice antes del 31 de diciembre, recibirán una carta proponiéndoles la renovación de la suscripción igualmente a precio antiguo.

Los suscriptores actuales cuyo período de suscripción vigente finalice después del 1.º de enero de 1979, para acogerse a la renovación —igualmente al precio antiguo— deberán enviarnos el importe de dicha renovación antes del 31 de diciembre próximo.

SOLO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

Oferta especial
a nuestros lectores

TIEMPO DE HISTORIA ha aumentado a 100,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 975,— Ptas. para España y 1.300,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de **TIEMPO DE HISTORIA**, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (750,— Ptas. y 975,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de diciembre de 1978. De esta forma, además de recibir cómodamente **TIEMPO DE HISTORIA** en su domicilio, le resultará cada número a 63,— Ptas., ahorrándose 37,— Ptas. por cada ejemplar.

Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en la página siguiente.